

« LA COALICION »

Organo de todos los partidos republicanos de esta villa y su distrito

se suspende interinamente aquella publicación, hasta que su director haya podido llenar los requisitos exigidos por la ley. En tanto, "La Comisión electoral ejecutiva de la coalición republicana" no pudiendo dejar en silencio los atropellos de que son víctimas todos los republicanos que tiene la satisfacción de representar, á estos se dirigirá en HOJAS SUELTAS, que, como la presente

SE PUBLICARÁN TODOS LOS DOMINGOS.

y siempre que convenga, aunque con epígrafes diferentes y encarga á sus correligionarios las guarden convenientemente, para que sirvan de complemento á la colección que en su tiempo se formará del citado periódico, el cual continua teniendo su

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, EN EL ATENEO DEMOCRÁTICO REPUBLICANO

donde podrá dirigirse todo cuanto tenga relación con el periódico "La Coalición", suspendido interinamente.

UNA DERROTA Y UNA VICTORIA

Grande, terrible es la derrota que ayer obtuvo en esta villa la «Coalición Republicana.» Hemos de confesarlo, mal que nos pese, todos cuantos seamos sinceramente republicanos: la derrota de ayer encierra una severa lección; y ella ha de ser de gran enseñanza para los que perseguimos el triunfo de nuestros ideales con desinteresado afán, exento de todo lucro personal ó colectivo.

Al dibujarse en el horizonte de la política democrática la amplísima coalición que ha de ser base de futuras inteligencias definitivas para lograr la implantación perenne de la Republica en España, quisimos secundar en la modesta esfera en que nos movemos tan noble y patriótica idea. Iniciado el pensamiento, fué debidamente aplaudido y secundado por todos los demócratas de la localidad, y esta unión, y esta concordia aparentes de todos los elementos republicanos, aun de los que hasta ahora habian permanecido en cierto modo alejados de la política activa, nos hicieron concebir las más halagüeñas esperanzas; y, convencidos y entusiasmados nos lanzamos á activar la propaganda de imprescindible necesidad en estos casos.

Nuestro pensamiento, no solamente fué aplaudido y secundado moralmente por la totalidad de los que como á demócratas nos eran conocidos, sino que avalaron con su firma ó con su apoyo moral nuestra generosa iniciativa. Alentados, satisfechos por tan brillantes resultados, nos propusimos ir á la lucha en las elecciones ayer celebradas, contando, como es lógico y natural con el número y la valía de las firmas tan espontáneamente recogidas, seguros, sino de obtener una victoria, que esta no entraba en nuestras aspiraciones, de sumar, al menos, fuerzas dispersas; de alentar iniciativas generosas; de estudiar, prácticamente, el sagrado derecho del ciudadano, dando ejemplo á la generación que viene de que esta sola debe ser la lucha que ha de regenerar por completo á la humanidad.

Desgraciadamente nuestras aspiraciones han resultado fallidas, nuestros cálculos frustrados, nuestras esperanzas momentáneamente obtenidas. De las ciento y treinta firmas obtenidas, y que habian de resultar doscientos votos, cantidad máxima á que aspirábamos sin hacernos ilusiones fantásticas de números irrealizables ayer, salieron de las urnas solamente 77 votos; guarismos que nos dan

á comprender con su aterradora certeza que nos hemos equivocado completamente en los sueños idealistas que por algun tiempo se espaciaron en nuestra democrática imaginación. Pero no es esta solamente la consideración á que se presta esta diferencia positiva en los cálculos desvanecidos. Tuvimos ocasión de contemplar de cerca, de muy cerca, y con nuestros propios ojos, la más terrible realidad á que se presta la descomposición de estas cifras reducidas. De ellas, una parte, son de autómatas inconscientes que votan sin voluntad propia; otra de egoistas calculadores que votan ó por atenciones de ayer ó por favores esperados de mañana; y otra por fin, de convencidos republicanos, de quienes la constancia para lograr el triunfo de su ideal político les hace aparecer á los ojos del vulgo comodón y escéptico como á maniáticos reincidentes ó locos incurables.

Hay que confesarlo: nos hemos equivocado, y la verdad antes que todo.

Los republicanos convencidos, hoy, somos los menos.

¿Somos pocos? no importa si somos todos buenos, que unidos y constantes mañana nos contaremos más, y el día del triunfo á centenares.

¿A que es debido pues que habiendo habido ciento treinta hombres de relativa instrucción y voluntad propia, pues que todos saben poner su firma; que habiéndose comprometido solemnemente á apoyar, al menos con su voto, los propósitos de los iniciadores de la coalición republicana, no contribuyeron á sumar sus votos con los votos de los demás republicanos de Granollers, con los votos de los demás republicanos españoles? ¿Por falta de ideales concretos y determinados? ¿por apatía ó indiferencia? ¿por temor positivo á las iras de los mandarines? ¿por conveniencias personales? ¿por impedimento material? No nos contestemos á estas preguntas, porque claro y evidente hemos visto, cuando despues del resultado de ayer hemos consultado las listas de los firmantes republicanos, que, segun nuestro modo de ver, ya no podríamos ir á ninguna parte, si nuestra fé y nuestra constancia inquebrantables no nos alentarán para recorrer hasta el fin el largo y penoso camino que emprendimos al sentir en nuestro pecho el primer impulso de democracia.

No hay duda alguna que ha influido muchísimo á obtener este resultado, la situación especialísima porque atraviesa nuestra villa en estos momentos históricos.

De un lado hay los que, hambrientos de poder, y desdeñados en repetidas ocasiones por el *voto popular*, vinieron, protegidos por la fuerza, y arrojaron de la casa municipal á quienes, *otro voto popular*, habia premiado sus merecimientos políticos ó administrativos; es decir: que si estos entraron *triumfalmente* por la fuerza del derecho relativo, aquellos entraron ignominiosamente por el derecho de la fuerza arbitraria y absoluta. Resultado: los *conservadores* sustituyeron á los *liberales*.

La *sancion popular* habia de confirmar, segun la ley, en sus cargos, á los que los habian escalado contra la conciencia honrada particular, pero escudando su remordimiento con la nota política oportuna, á la que ahora se ha recurrido, para tapar ciertas faltas siempre reprochables. La *sancion popular* se dividió; y, rectificando y ratificando nombramientos, dió lugar á que los deshauciados se *apelaran* criminalmente de aquella *sancion*, y echándola por los suelos la malbarataran al extremo de cometer delitos harto probados y debidamente castigados por la ley.

Pero ahora resulta, que estos castigos son demasiados duros al entender de ciertas gentes compasivas en extremo; y tenemos á los denunciadores y acusadores de aquellos delitos, tan penados por la ley, invocada con razon oportunamente, celebrando conferencias con los verdaderos culpables tan anatematizados, para llegar á un acuerdo amistoso que les coloque en el lugar y ocasión de ir mañana, juntos, contra de todos nosotros, cosa muy natural, siendo como son monárquicos convencidos los más de ellos en ambos bandos militantes; derivándose de todo esto una serie de decepciones amargas, que por si solas son bastantes á abatir el espíritu público, con espontaneidad manifestado, en tanto estos conciliabulos alientan á los fautores de aquellos delitos, al extremo, de que, burlándose de todo, no haya más ley que su capricho, ni más autoridad que la de los corifeos que les sostienen en el augusto solio municipal, y cuya autoridad estos explotan con sus continuadas exigencias egoistas y mercenarias.

De otro lado hay aqui los consumos, arma terrible, que se esgrime siempre contra toda idea noble y generosa, y cuyos partidarios lo son hasta el fanatismo, por la potísima razon del CENTIMO: Dios, que adoran con toda la fé de su alma; ideal, á quien prestan culto con todo el fervor que su corazón les indica, y Gefé Supremo, á quien obedecen con la disci-